

QUADRIVIUM

REVISTA DIGITAL DE MUSICOLOGIA

14

(2023)



Sociedades de «Amigos de la Música» en la València de posguerra

Marcial García Ballesteros
Asociación Requense de Musicología

RESUM

Les societats filharmòniques dedicades a l'organització de concerts de música clàssica estan presents a Espanya des de mitjans del segle XIX. Sota el nom de «Societat Filharmònica» o similar, han funcionat, i encara ho fan, diverses associacions que aglutinen melòmans d'una capital o població, al voltant de l'escolta col·lectiva de música en directe.

Tanmateix, l'alt cost econòmic que ha tingut i té la contractació de professionals de cert nivell, ha convertit aquestes societats, generalment, en agrupacions elitistes que, precisament per la carestia de les quotes, no han permès l'accés a tots els nivells econòmics de la població. Així, les societats d'«Amics de la Música», nascudes moltes vegades en associacions o agrupacions obreres, cobren l'espectre social més modest, contribuint a apropar la música de concert a totes les classes socials.

Aquest treball presenta un recorregut general per les societats d'Amics de la Música de la Comunitat Valenciana, en els anys posteriors a la Guerra Civil Espanyola, detallant, com a exemple, l'activitat de la *Societat d'Amics de la Música* de Requena (1946-1956).

Paraules Clau: Societats filharmòniques; recitals; concerts; cultura musical; difusió cultural.

RESUMEN

Las sociedades filarmónicas dedicadas a la organización de conciertos de música clásica están presentes en España desde mediados del siglo XIX. Con el nombre de «Sociedad Filarmónica» o similar, han funcionado, y todavía lo hacen, diversas asociaciones que aglutinan a melómanos de una capital o una población, en torno a la escucha colectiva de música en directo.

Sin embargo, el alto coste económico que ha tenido y tiene la contratación de profesionales de cierto nivel, ha convertido a estas sociedades, por lo general, en agrupaciones elitistas que, precisamente por la carestía de las cuotas, no han permitido el acceso a todos los niveles económicos de la población. Así, las sociedades de «Amigos de la Música», nacidas muchas veces en asociaciones o agrupaciones obreras, cubrieron el espectro social más modesto, contribuyendo a llevar la música de concierto a todas las clases sociales. Este trabajo presenta un recorrido general por las sociedades de Amigos de la Música de la Comunidad Valenciana, en los años posteriores a la Guerra Civil Española, detallando, como ejemplo, la actividad de la *Sociedad de Amigos de la Música* de Requena (1946-1956).

Palabras Clave: Sociedades filarmónicas; recitales; conciertos; cultura musical; difusión cultural

ABSTRACT

Philharmonic societies dedicated to the organization of classical music concerts have been present in Spain since the middle of the 19th century. Under the name of «Sociedad Filarmónica» (*Philharmonic Society*) or something similar, several associations have worked, and are still doing so, several associations that agglutinate music lovers from one capital or town, around the collective listening of live music.

However, the high economic cost that the procurement of professionals of a certain degree has had and still has, has turned these societies, generally, into elitist groups that, precisely because of the high cost of the quotas, have not allowed access at all economic levels of the population. Like this, the «Friends of Music» societies, born many times in associations or workers' groups, covered the most modest social spectrum, contributing to bring closer concert music to all social classes.

This work presents a general tour through the Friends of Music societies of the Valencian Community, in the years after the Spanish Civil War, detailing, as an example, the activity of the Society of Friends of Music in Requena (1946-1956).

Keywords: Philharmonic societies; recitals; concerts; musical culture; cultural diffusion.

RECEPCIÓ / RECEPCIÓN / RECEIVED: agost 2023 / agosto 2023 / August 2023

ACEPTACIÓ / ACEPTACIÓN / ACCEPTANCE: octubre 2023 / octubre 2023 / October 2023



Introducción

La música, como arte efímero que discurre en una línea temporal y sólo existe realmente mientras suena, es una actividad social que requiere, ineludiblemente, de dos grupos humanos bien diferenciados: intérpretes y oyentes. La interpretación musical, como actividad personal, es gratificante en sí misma y en un ambiente particular, doméstico si se prefiere, resulta placentera para el ejecutante, pero desde el momento en que pasa de actividad individual a colectiva, es decir, dos o más intérpretes tocando juntos, se convierte en un arte social. En este momento, el intérprete se transforma también en oyente, por cuanto de su destreza en la ejecución, que es escuchada por el resto de músicos, depende la calidad colectiva de la interpretación. Pero cuando esta actividad musical no es sólo escuchada por los propios ejecutantes, sino que se añade un colectivo humano, ya sea una o más personas, que no interpreta sino que se limita a escuchar por deleite, la música se convierte en una actividad artística pública.

De hecho, la música, el teatro y, modernamente, el cine, son las artes sociales por excelencia, ya que su función es deleitar artísticamente a una concurrencia, cuanto más numerosa mejor, que ve y escucha pasivamente pero que, al mismo tiempo, disfruta activamente de lo que está sucediendo. Literatura, pintura, escultura, son artes de disfrute individual, sobre todo la primera. Las otras, aunque se admiren en grupo, no dejan de causar una impresión personal en cada individuo.

Llevando estas premisas al terreno colectivo, si por un lado los intérpretes se han unido desde muy antiguo en agrupaciones interpretativas: orquestas, grupos de cámara, bandas, orfeones, rondallas, etc.; los oyentes, por su parte, se han unido en sociedades filarmónicas, es decir: agrupaciones de personas que tienen un objetivo lúdico común, como es el de escuchar juntos un mismo tipo de música.

En cualquier ámbito, pero sobre todo en el no profesional, se han constituido sociedades mixtas que beben de los dos objetivos antes citados. El ejemplo más claro son las sociedades musicales que, por una parte, arropan a una agrupación musical (banda, coro, orquesta, rondalla...) y, a la vez, tienen socios que mantienen económicamente a esas agrupaciones al tiempo que se deleitan escuchando sus interpretaciones en conciertos u otras actividades públicas.

El presente trabajo se centra en las sociedades filarmónicas y, dentro de estas, en las denominadas «Sociedades de Amigos de la Música», exponiendo las diferencias observadas frente a las específicamente denominadas «Sociedades Filarmónicas», ya que ambas han tenido un mismo objetivo: ofrecer a sus socios actuaciones musicales de forma organizada y periódica.

Aparte de un preámbulo histórico, la investigación se ha centrado en las Sociedades de Amigos de la Música creadas o reactivadas en la Región Valenciana, hoy Comunidad Valenciana, en los años de posguerra, tras la Guerra Civil Española, terminando con un caso cercano al autor, como es el de la sociedad *Amigos de la Música* de Requena.



Ilustración 1. Portada de un programa de mano, 1946
(fuente: archivo del autor).

Un poco de historia

La noticia más antigua localizada en la prensa valenciana, referente a una sociedad filarmónica, data de 1871:¹

Anoche se reunió en el salón del consulado de esta capital, la sociedad filarmónica establecida en ella para tratar de asuntos referentes a su instituto.

Dignos de elogio son los profesores que con tanto celo se ocupan en procurar se difunda en nuestro país el amor al divino arte filarmónico.

En este caso, como en otros que surgieron durante los años siguientes, se trataba de sociedades que mantenían al mismo tiempo su propia agrupación musical, generalmente de cámara, lo que las convertía más en sociedades musicales que filarmónicas. El concepto moderno de sociedad filarmónica organizadora de eventos musicales, pero sin agrupación musical, es históricamente novedoso, ya que todas las sociedades filarmónicas consultadas, nacidas en el siglo XIX, mantuvieron orquesta u otros grupos musicales: Madrid, Barcelona, Bilbao, Berlín, Viena... y algunas de ellas continúan así hoy en día.

¹ Noticias (1871), *El Constitucional* (Alicante), 27 de marzo, 2.



Ilustración 2. Actuación en Amigos de la Música de Alcoy
(fuente: Juan Vilaplana, web: aamalcoy.com)

De hecho, en el ámbito interpretativo, diversas sociedades bandísticas, por poner un ejemplo cercano, mantienen la denominación de «Amigos de la Música», aun no teniendo finalidad filarmónica en sí, como, por ejemplo, las bandas de Alcantarilla (Cuenca), Alcoy (Alicante), Alfajar (València), Benifaió (València), Benifaraig (València), Callosa d'en Sarrià (Alicante), Favara (València), Figueroles (Castellón), Jumilla (Murcia), Las Torres de Cotillas (Murcia), Meliana (València), Torre-Pacheco (Murcia), Yecla (Murcia), etc.

La prensa nacional de finales del siglo XIX, en especial la que se especializa en música, ofrece a menudo noticias y crónicas interesantes, casi literarias, de los grandes eventos orquestales organizados por la famosa *Asociación de Amigos de la Música* de Viena (*Gesellschaft der Musikfreunde*), creada en 1812, fundadora del Conservatorio de Viena, promotora de la sala *Musikverein* de la capital austriaca, que acoge, entre otros, el famoso *Concierto de Año Nuevo* de la Filarmónica de Viena.

Las modernas sociedades filarmónicas son, fundamentalmente, un producto del siglo XX. A principios del mismo, las principales orquestas y agrupaciones musicales profesionales son ya entidades asociativas privadas, en su mayoría gestionadas por los mismos músicos, y pronto van surgiendo orquestas y bandas de música de carácter y financiación públicos. Así, las sociedades filarmónicas utilizarán sus recursos económicos para diversificar su oferta a los asociados, permitiéndose contratar agrupaciones musicales diversas, incluso extranjeras, abriendo el mundo musical a socios y simpatizantes de un modo hasta entonces casi desconocido.

Esta ampliación de oferta musical, sobre todo en lo que a orquestas y solistas de renombre internacional se refiere, requería un desembolso económico importante, que no estaba al alcance de todos los bolsillos. De ahí que las «sociedades filarmónicas» fueran consideradas elitistas, al no poder dar cabida a socios de economía modesta.

La idea de crear sociedades filarmónicas de carácter accesible a todos los bolsillos, que a la vez formarían un público adepto entre las clases modestas, llegaría de los propios músicos, muchas veces relegados a cierto ostracismo por la falta de contratación de artistas nacionales, pero también jóvenes estudiantes de conservatorio, con los estudios recién terminados o a punto de concluir. Lo veremos en el caso valenciano, en el que los *Amigos de la Música*

surgidos en la posguerra lo hacen dentro y como sección de la *Casa de los Obreros de San Vicente*, en 1943.

Antes, en las primeras décadas del siglo XX, ya vemos algunas asociaciones de *Amigos de la Música* que surgen, si no de forma paralela, al menos con poca diferencia en el tiempo respecto a las sociedades filarmónicas. Desde un principio se advierte que estas modestas asociaciones basan su oferta, principalmente, en artistas locales o, en menor medida, nacionales. Y lo hacen teniendo como sede los conservatorios, proveedores de jóvenes intérpretes con ganas de actuar a toda costa y darse a conocer en su propio entorno. Veamos este ejemplo madrileño de 1919:²

La Sociedad de Amigos de la Música inauguró ayer, en el salón teatro del Conservatorio, sus tareas de la presente temporada, con un agradabilísimo concierto: muy sencillo, muy vario y muy movido, que supo a gloria al numerosísimo público.

La señorita J. Drets, una pianista muy correcta, sobria y con un dominio que sorprende en su juventud, tocó muy bien la Suite del Campesino, de Larregla; una danza y el allegro de concierto, de Granados; *Granada*, de Albéniz, y el *Rondó Caprichoso* de Mendelssohn.

La señorita Villamayor, que posee una hermosa voz de soprano, cantó con sumo gusto *La Matinatta*, de Leoncavallo; *La canción de Srebeig* [sic], de Grieg, y otras canciones de Gounod, Schumann y Ardití.

Vemos cómo casi al mismo tiempo que surgen las Sociedades Filarmónicas, lo hacen las de Amigos de la Música en las grandes capitales, casos de Madrid y Barcelona, con la diferencia, ya insinuada, de que las primeras se centran en las grandes orquestas sinfónicas y solistas instrumentales internacionales y las segundas lo hacen en la música de cámara y vocal, de pequeño formato, a cargo de artistas locales y nacionales.

La idea de los Amigos de la Música en València

Antes del concepto «asociativo» propiamente dicho, en València vemos, a principios del siglo XX, cómo se conceptúa de «amigos de la música» a aquellos aficionados que se reúnen en torno a un pequeño grupo de músicos y/o un conferenciante musical, en salones relacionados con la venta de instrumentos y partituras:³

Son un hecho las sesiones musicales que han de celebrarse en el Salón Sánchez-Ferrís. El número de adhesiones a esta especie de amigos de la música, es muy numeroso y es de esperar que las sesiones resulten brillantes.

Los conciertos se darán por la tarde, a las cinco o las seis probablemente, y el primero se verificará el próximo viernes. Los programas serán selectísimos. Oportunamente daremos más detalles.

La iniciativa de estas sesiones fue del culto músico, profesor y periodista de *Las Provincias*, Eduardo López-Chavarri Marco, secundado y apoyado por el empresario Antonio Sánchez-Ferrís. Como de costumbre en València, abundaban los detractores malintencionados tanto como los admiradores de la idea:⁴

A propósito de las conferencias «decoradas» con audiciones (como diría un ultra modernista) que ha iniciado mi entrañable amigo Eduardo L. Chavarri, sería oportuno hacer algunas aclaraciones ahora.

Porque el don de hacerse cargo les falta á muchos de los que por esas calles discurren... ó pasan. Y á estas fechas, mi susodicho amigo no sabe ya cómo contestar á consultas y preguntas que sobre él llueven á porrillo.

Quién le tiene ya casi por un murguista de oficio, quién por un original que busca éxitos personales, quién por algún empresario de espectáculos musicales. Y son de ver las preguntas: ¿Cuándo se lanza usted del todo? ¿Qué tal va eso? ¿Son ustedes (nunca

² Redacción (1919), «Amigos de la Música. Concierto en el Conservatorio», *El Debate*, 6 de octubre, 4.

³ Redacción (1904): «València», *Las Provincias*, 17 de mayo, 1.

⁴ López-Chavarri Marco, Eduardo (1904): «Las sesiones en el salón Sánchez Ferrís», *Las Provincias*, 25 de mayo, 2.

dicen somos) muchos? Hasta no faltan inocentes avecillas que llegaron a preguntar a mi siempre amigo susodicho: Diga usted, ¿ha recaudado usted mucho?

¡Por Dios, señores! que aquí no se trata de exhibiciones, ni de dinero, ni de espectáculos, ni de cosa que lo parezca.

Ni mi amigo ha pretendido fundar ninguna Sociedad de Conciertos (pues que no es profesor de orquesta, y bastantes asociaciones de músicos tenemos ya) ni las sesiones del Salón Sánchez Ferrís deben tener más carácter que el de una reunión de amigos de la música.

Por este camino es como se puede llegar a lo que en Madrid, Barcelona o Bilbao existe, es decir, a la Sociedad filarmónica; y con este nombre no hay que entender una reunión de músicos, que tratan de emprender un negocio, sino todo lo contrario: ¡Una reunión de aficionados, de amantes del arte! que por virtud de la asociación pueden escuchar obras y artistas que de otro modo no oirían. Dicho más clara y más prosaicamente: cuando más aficionados se reúnan, más barata les puede salir la música.

Y así pueden hacer venir artistas famosos que les hagan saborear grandes emociones de arte, o conocer géneros y clases de composiciones totalmente ignoradas en València; ¡este es el verdadero sentido de semejantes sesiones!

El Sr. Sánchez Ferrís, queriendo, por su parte, contribuir a tan laudable objeto, presta su cooperación directa, gestiona el buscar obras y músicos; otros aficionados han prestado además su cooperación personal (tales mis amigos el tantas veces nombrado Chavarri y D. Roberto Cuñat, uno de los pocos que aquí saben lo que es el valor social del arte); en suma, que... como ven ustedes, aquí se trata sólo y exclusivamente de rendir culto a la música de una manera lo más seriamente artística posible.

¡Digo!, ¡a menos que no quieran ustedes la orquesta de Nikish por tres perras chicas, y además una sesión de cinematógrafo!⁵

EDUARDUS

Se podría decir que este artículo servía como declaración de intenciones tanto para una futura Sociedad Filarmónica como para una más modesta sociedad de Amigos de la Música, todo ello avalado por la intensa personalidad musical de Eduardo López-Chavarri Marco, cuya voz e influencia se extendería varias décadas. Su «modus operandi» fue el de la conferencia-concierto, hoy tan normal y extendido pero por entonces novedoso para los aficionados:⁶

Las conferencias-conciertos de nuestro distinguido compañero en la prensa D. Eduardo López Chavarri, darán comienzo definitivamente el martes próximo.

Que la nueva serie de estas audiciones, en las cuales se rinde culto al arte serio y sincero, han despertado gran interés entre los que se preocupan hondamente de estas materias y aún entre los simples aficionados, lo demuestran las adhesiones recibidas. El nombre prestigioso de su organizador y director constituye un aliciente poderoso y una garantía de éxito, tomando esta palabra en el sentido puramente artístico.

Se darán, por lo menos, seis conferencias con sus correspondientes conciertos, y en el primero figurarán los nombres de Haydn, Grieg y Bizet.

En sesiones sucesivas irán interviniendo eminentes personalidades en el arte, prestando su concurso a las audiciones señoritas que tienen verdadero nombre artístico.

Nuestro colega Las Provincias, ocupándose de estas conferencias-conciertos, hace algunas advertencias, que creemos pertinente reproducir, por muchísimas razones que omitimos: «Con esto dicho queda que el carácter de las conferencias-conciertos es absolutamente artístico, sin que la palabra «espectáculo» pueda en manera alguna ser aplicada a estas audiciones. Son verdaderas reuniones de amigos de la música, de inteligentes y aficionados, que desean saborear las bellezas de la música en forma que hasta hoy no había podido ser organizada en València».

Como se verá a lo largo de este trabajo en diversas ocasiones, estas conferencias-concierto se diluyen en el aire sin ningún comentario o panegírico que las dé por finiquitadas. Simplemente dejan de realizarse sin noticia alguna que lo justifique. Fueron, al menos, un primer intento muy loable de acercar el entendimiento de la música a todas las

⁵ Arthur Nikisch (Hungría, 1855 – Alemania, 1922), dirigía la Orquesta Filarmónica de Berlín.

⁶ Corresponsal (1905): «En el salón Sánchez Ferrís», *La Correspondencia de Valencia*, 11 de marzo, 1.

clases sociales.

Mientras tanto habían ido surgiendo sociedades filarmónicas en España. Las primeras en Bilbao (1896) y Madrid (1901), seguidas de otras capitales como Barcelona, A Coruña, Zaragoza... En 1912 nacía con fuerza la Sociedad Filarmónica de València, cuya actividad se mantiene hasta la actualidad. En la línea de este tipo de sociedades, su programación se formaría con intérpretes de renombre, tanto nacionales como extranjeros, sin olvidar a solistas y agrupaciones valencianas, con cuotas de inscripción y abono elevadas para la mayoría de los bolsillos, lo que la convertiría, lógicamente, en una asociación elitista fuera del alcance de todos los públicos.

La primera sociedad de «Amigos de la Música» de València

En febrero de 1929, tres jóvenes violinistas, surgidos del Conservatorio de València, formaban la primera sociedad de Amigos de la Música de València, con el afán de dedicar sus esfuerzos a la difusión de la música de cámara:⁷

Tres músicos valencianos, estudiosos y activos, han tenido la idea plausible y digna de estímulo y simpatía de fundar una asociación musical que llevará el nombre de Amigos de la Música, y cuyos fines serán exclusivamente –según se indica en una propaganda preliminar– «el cultivo y la divulgación de la buena música en sus varios aspectos, pero especialmente del género denominado de Cámara». Este proyecto de los tres jóvenes entusiastas, que ya a estas horas es una gratísima realidad, no puede por menos de encontrar el entusiasmo y la adhesión de todos los que sean amantes de la música y crean en la eficaz virtud de esta como afinadora de la sensibilidad humana y como factor indispensable de cultura. El esfuerzo juvenil de estos muchachos nos ofrece la posibilidad de oír dos buenos conciertos mensuales, que se celebrarán en tardes de domingo, y como quiera que no es el lucro lo que persiguen, sino el deseo de satisfacer una necesidad de su espíritu, nos brindan esta sugestiva promesa por una cantidad insignificante, al alcance de la persona más modesta. Es aquí donde reside precisamente lo simpático y nobles del «gesto» de estos artistas jóvenes, que se llaman Francisco Gil, Manuel Bel y Pascual Camps. Los tres son excelentes violinistas, músicos por vocación, que desean ennoblecer y elevar su propio arte, poniendo en ello el fervor, el ímpetu y el desinterés que suelen caracterizar al artista joven.

Su idea de fundar una sociedad para divulgar música de cámara, ha tenido una acogida efusiva: en pocos días se han llenado muchos boletines de suscripción, los necesarios, por el momento, para ver convertido su proyecto en halagüeña realidad.

Estos muchachos habían celebrado ya, por invitación, varios conciertos matinales en el salón de actos del Conservatorio. Alentados por el entusiasmo y la simpatía con que los auditores acogieron su labor en todas las sesiones, pensaron en organizar estos conciertos de manera más segura y permanente.

Cuentan, además de los valiosos elementos que ya han tomado parte en otras audiciones, como las notabilísimas pianistas señoritas Amparo Garrigues y Carmen García y los excelentes ejecutantes: el viola Vicente Tomás y el violonchelo Julio Martínez, con la colaboración de Manuel Palau, el joven compositor Valenciano, cuyo prestigio está bien cimentado a raíz del triunfo logrado en un concurso nacional de música con su admirable composición «Gongorianas». El maestro Palau dirigirá una orquesta de cámara que actuará frecuentemente en los conciertos de Los Amigos de la Música.

Contando con estos elementos de un valor tan positivo y con el entusiasmo bien probado de los organizadores, es legítimo esperar que esta nueva asociación musical realice una labor interesante y eficaz. Falta hace en València una intensificación de la cultura musical, pues no basta para una población como ella el continuo y loable esfuerzo de la Filarmónica. Todavía se notan en la masa de aficionados esos titubeos e indecisiones ante ciertas muestras de la mejor música nueva, que son en todo caso sintomáticas de una incompleta preparación de auditor. En tales circunstancias, una agrupación como esta que nos ocupa puede realizar una labor muy necesaria y llena de eficacia, ya que la impuesta reducción de sus asociados puede permitir, al menos en un próximo día, ensayos y audacias, siempre más peligrosos en un ambiente de menor intimidad. A nuestro juicio debe ser este, si no el fundamental, al menos uno de los fines primordiales de la naciente agrupación. Es seguro que así lo entenderán también los organizadores, cuya inteligente y consciente juventud es una buena garantía...

De los tres violinistas fundadores de esta asociación musical, tenemos conocimiento documental de dos de ellos:

⁷ Pina Brotons, Francisco (1929): «Una gran idea. Música de cámara», *El Pueblo*, 28 de febrero, 1.

Francisco Gil Gallego (València, 1900 – México, 1979) (Hernández Farinós, 2006), violinista de la Orquesta de Cámara de València que dirigía Eduardo López-Chavarri Marco, director y profesor; nos interesa destacar aquí su carácter emprendedor y viajero, formando parte, por lo que respecta a su tierra natal, del Cuarteto de València como viola y de la Orquesta Valenciana de Cambra como director. Exiliado en México tras la Guerra Civil, allí trabajó como docente y fundó la Orquesta de Cámara de Guadalajara, de la que fue director.

Poco sabemos del segundo de los promotores, Manuel Bel Badía, salvo que fue socio de la Sociedad Filarmónica de València desde 1925, excelente solista de violín, miembro del Cuarteto de València desde su fundación en 1927 y que durante la década de los veinte actuó como solista o en grupos de cámara valencianos, en especial junto a los pianistas Juan Albiñana y Daniel de Nueda. Actuó también en las primeras emisiones en directo de música clásica en Unión Radio València (1931). En 1933 dirigía, también en Unión Radio, la Orquestina Bel Symphonic Boys, dedicada a música ligera. Tras la Guerra Civil formó la orquestina «Manolo Bel y sus Muchachos», que actuó y grabó diversos discos durante los años cuarenta y cincuenta. Prolífico compositor de canciones para variedades y circo, alcanzaron fama las realizadas para los payasos Gabi, Fofó y Miliki.

Por último y el que más fama alcanzó entre ellos, Pascual Camps Gallego (València, 1907-1986) (Galbis, 2006), violinista y director. Solista de la Orquesta Municipal de València desde su fundación en 1943. Realizó numerosas grabaciones discográficas.

Esta primera asociación de «Amigos de la Música» en València, seguía siendo una sociedad mixta, entre musical y filarmónica, ya que no sólo contaba con agrupación propia, sino que esta era la base de su existencia aunque, como veremos, diversificara su oferta artística. Sus intenciones artísticas eran elevadas y estaban avaladas por músicos valencianos de relieve, como Manuel Palau, que dirigiría la orquesta de cámara de la asociación:⁸

He aquí una buena noticia musical: se constituye permanente la agrupación para oír música de cámara, se organiza para ello la Asociación de Amigos de la Música y se crea la orquesta «Pro Arte», que bajo la dirección de Manuel Palau ha de colaborar a esta expansión de la música selectísima.

Hacía falta en València esta unión de elementos selectos que, a la vez que hicieran música de primera calidad, pudieran realizar esta misión sin «snobismo», y, lo que es más grato, al alcance de quienes, teniendo gran afición, solamente disponen de medios modestos.

[...]

Para que los lectores puedan formarse idea de las inmejorables orientaciones de esta juventud que estudia y trabaja, trasladamos a continuación el manifiesto que dirigen a los aficionados los organizadores...

«Bajo la iniciativa de los violinistas valencianos Manuel Bel, Pascual Camps y Francisco Gil, organizaronse los conciertos que se verifican periódicamente en el salón de actos del Conservatorio de Música y Declamación de esta ciudad, con el nombre de Conciertos de Cámara.

El interés suscitado por las actuaciones de los artistas que en ellos han tomado parte, tanto acerca del público como de la crítica, ha estimulado a los iniciadores de estas manifestaciones artísticas a la creación de una Sociedad, cuyo título será Amigos de la Música, y cuyos fines han de ser exclusivamente el cultivo y la divulgación de la buena música en sus varios aspectos, pero especialmente del género denominado de cámara.

Para la organización de esta nueva Agrupación de Amigos de la Música, los señores Manuel Palau, Francisco Gil, Pascual Camps y Manuel Bel, que se han constituido en Comité provisional, hacen por medio de este Boletín un llamamiento a todas las personas a quienes interese el arte musical en sus más nobles manifestaciones, rogándoles se inscriban en dicha entidad llenando la hoja adjunta.

⁸ Corresponsal (1929): «Los Amigos de la Música y los conciertos de cámara», *Las Provincias*, 3 de marzo, 11.

Cuéntase para la inmediata prosecución de estos conciertos con la cooperación de los artistas que ya han tomado parte en los Conciertos de Cámara verificados en el Conservatorio, con el Cuarteto de València y con la orquesta de cámara Pro Arte, que bajo la dirección del conocido compositor Manuel Palau han de constituir una valiosísima ayuda para el buen éxito de esta Sociedad.

Se verificarán dos conciertos mensuales, y en domingos o días festivos por la tarde, en el salón de actos del Conservatorio.

La cuota mensual de socios protectores será de dos pesetas, y dará derecho a una invitación personal para cada concierto que se celebre.

El número de socios será limitado, no excediendo de trescientos cincuenta.

Se reservará un número prudencial de invitaciones para socios transeúntes.

En cuanto se reúna un número prudencial de señores socios, y previa aprobación del Reglamento por este Gobierno Civil, se convocará a una reunión para darles cuenta de la marcha de esta Sociedad».

Poco después, la prensa daba a conocer la constitución de la Junta Directiva de la nueva sociedad:⁹ Manuel Palau, presidente; Francisco Gil, vicepresidente; Vicente Gisbert, secretario; Sacramento Uberos, vicesecretaria; Carmen Andújar, tesorera; Manuel Bel, Pascual Camps, Amparo Garrigues, Carmen García y Carmen Benimeli, vocales. Destaca la importante presencia de mujeres, todas ellas pianistas o cantantes, que actuarían también como artistas destacadas en los conciertos de la asociación y como solistas junto a la Orquesta Pro Arte, dirigida por Palau.

Esta primera asociación de Amigos de la Música fue también pionera en la presentación al público Valenciano de jóvenes compositores levantinos, tanto valencianos como catalanes y tanto en lengua Valenciana como castellana. A ello contribuyó, muy especialmente, el matrimonio López-Chavarri/Andújar. Eduardo como colaborador y compositor; Carmen, además de en funciones directivas, como la gran cantante que era, atrevida con el repertorio y preparada vocalmente para los nuevos tiempos compositivos que corrían. Lo demuestra la crónica del concierto que cerraba la primera temporada de Amigos de la Música, en coordinación con el fin de curso del Conservatorio.¹⁰

Amigos de la Música

Brillante resultó la despedida de curso que realizó la naciente Asociación musical. Estreno de obras valencianas, intervención de la orquesta Pro-Arte y (coronamiento de todo ello) la intervención de la notable cantante Carmen Andújar.

El concierto demostró que existen escuelas de canciones valencianas y catalanas, de gran valor y eficacia. Carmen Andújar, que fue la que llevó el peso de todo el concierto, tuvo un feliz acierto al presentar a maravilla las obras de autores valencianos y catalanes. El arte mediterráneo tuvo así una bella manifestación.

Se ejecutaron algunas obras puramente orquestales, como la inspiradísima «Invocación a las musas», del valioso y joven maestro Guzmán, y una «Sarabanda y Minuetto» de Chavarri.

La parte de canciones tuvo mucho interés. Se estrenaron dos de Gomá, «Rosa carmesí» y «La peregrina», en donde toda la exquisita fantasía y elegancia de su autor aparecieron bien de manifiesto. ¿Cómo olvidar su hermosa «Peregrina»? tan moderna y a la vez tan de «época». Gomá es un músico poeta.

De Palau se estrenaron cinco canciones, de ambiente hispánico unas, otras valencianas, como su magistral «La cansó del horta» [sic], y en todas brillando la más hermosa combinación de timbres, cortejo de la melodía franca y brillante de las voces. «Caperucita», la «Cansó» citada, «Cantares»... todas hubiera querido el público escucharlas dos veces, y fueron en justicia ovacionadas.

La segunda parte fue una revelación. Las hermosas canciones catalanas resultaron una delicia de hermosa inspiración y alta calidad. «Sospirs» y «La badalí», del insigne Millet, tan sentidas; la graciosa «Ginesta», de Pujol; el inspirado «Romans de Santa

⁹ Redacción (1929): «Amigos de la Música», *La Correspondencia de Valencia*, 5 de abril, 2.

¹⁰ Redacción (1929), «Amigos de la Música», *Las Provincias*, 4 de junio, 3.

Llusía», de Toldrá, y el suave «Ángel de la Son», de Lamotte de Grignon, produjeron el más grato efecto en el auditorio. No hubo más sino repetir las dos últimas citadas.

De Eduardo L. Chavarri se cantaron cinco canciones escritas para canto y orquesta, siendo asimismo gustadas todas ellas, especialmente «Cansó del horta», cuyo sabor Valenciano produjo singular impresión en el auditorio.

Especial mención hemos de hacer de la cantante Carmen Andújar. Ella fue quien llevó el peso de todo el concierto, cantando todas las canciones que lo integraban: canciones de diferentes estilos y muy opuestos sentimientos y de técnica moderna, difícil y compleja. Alguien decía que tan difícil como es en literatura hacer un buen soneto, era en música interpretar un «lied»; es decir, una canción de estilo elevado. Pues bien: Carmen Andújar salió airoísima en esta prueba, y las ovaciones se repitieron durante la interpretación de los diferentes números.

El público, que era selectísimo, escuchaba con verdadero embeleso, no sabiendo qué admirar más, si la hermosura de su voz y el timbre verdaderamente delicioso, o su escuela de canto maravillosa, adquirida tras estudio bien disciplinado. Y no solo era esto: es que Carmen Andújar siente cuando canta, pone toda su alma y hace sentir al auditorio, que prorrumpe en aplausos entusiastas, conmovido por su interpretación.

Fue, en suma, una noche deliciosísima, por la que recibieron muy efusivas felicitaciones nuestro querido compañero Eduardo López Chavarri y su distinguida y bella esposa Carmen Andújar.

Mientras esto sucedía en València, en otras ciudades españolas estaban funcionando asociaciones de Amigos de la Música con o sin agrupación musical y ya más similares a las sociedades filarmónicas:¹¹

En el concierto XXIV que dio la Asociación de Amigos de la Música [de Badalona] en la sala del Teatro Zorrilla, la mezzosoprano rusa Elena Sadoven, acompañada al piano por el maestro Climent Lozano, desgranó un programa selecto de canciones rusas...



Ilustración 3. Programa de la Orquesta Valenciana de Cambra
(fuete: Archivo Fundación Juan March, Madrid)

¹¹ Corresponsal (1930), «Badalona», *Ritmo*, 15 de enero, 12.

Ya entonces, y aún hoy, era difícil mantener activos los proyectos culturales por mucho tiempo en la Comunidad Valenciana. Por la siguiente noticia de creación, o más bien re-creación de la *Orquesta Valenciana de Cambra*, se aprecia que la sociedad de Amigos de la Música auspiciada por López-Chavarri y su esposa, entre otros, ya había pasado a mejor vida:¹²

Lleno se vio el salón de actos del Conservatorio por un público que respondía a la graciosa invitación de escuchar una orquesta nacida bajo los auspicios de la Agrupación Valencianista Republicana.

[...]

Para nosotros esta clase de agrupaciones tienen peculiar encanto y recordamos otra Orquesta Valenciana de Cámara que se fundó hace años en nuestra ciudad y recorrió con brillantez las principales Filarmónicas de España, incluso la de Madrid [...]. Ahora Francisco Gil, con su temperamento inquieto repite la suerte.

Gil inicia muchas cosas: cuartetos, orquestas clásicas... (¿Qué se hizo de aquella asociación Amigos de la Música por él promovida y con tan buenos auspicios comenzada?)...

Así como su nacimiento fue destacado por la prensa con interés, la disolución de esta sociedad de Amigos de la Música no mereció más noticias que la mera cita que se ha transcrito y otras, de tono similar, en otros periódicos valencianos de las mismas fechas.

Asociaciones de Amigos de la Música en la València de posguerra

El resurgimiento intenso de la actividad musical en València, tras el final de la Guerra Civil, es una muestra notable de la gran afición musical en tierra Valenciana. En 1940 volvía a celebrarse el Certamen de Bandas de la Feria de Julio en València.



Ilustración 4. Leopoldo Querol en la Sociedad Filarmónica de València, 1938 (fuente: archivo del autor)

¹² Redacción (1931), «En el conservatorio. Presentación de la Orquesta Valenciana de Cambra», *Las Provincias*, 21 de mayo, 16.

Por su parte, la Sociedad Filarmónica de València no cesó su actividad durante la contienda. La llegada a València de solistas y agrupaciones musicales de otros puntos de España, como fue el caso de la Banda Municipal de Madrid y Pablo Sorozábal, y la relativa «normalidad» de la vida Valenciana, hicieron que la organización de conciertos no se resintiera, como en el resto de España, aunque sí bajó el número de actuaciones y la citada Filarmónica dio cabida en sus programaciones a un número mayor de artistas nacionales y, en especial, valencianos. Poco a poco, la Filarmónica volvería a su programación habitual, más centrada en grandes intérpretes internacionales, lo que auspiciaría el surgimiento de otras entidades similares, pero más modestas, como el caso que nos ocupa (Sapena, 2016: 742):

Igualmente, hemos reflejado la existencia en València de una asociación con características similares a las de la Filarmónica: Amigos de la Música. Esta entidad, no estudiada hasta la actualidad, coexistió algunos años con la Sociedad Filarmónica de València. Tuvo una vida corta y su envergadura fue menor que la institución objeto de esta tesis.

En efecto, hasta este momento no he podido localizar ningún trabajo de investigación que aborde la existencia y actividad de *Amigos de la Música* de València. La limitación de este trabajo, que requiere la consulta «in situ» de diversos archivos, se circunscribe a una idea general que intenta invitar a otros musicólogos a la investigación sobre el tema. En mi caso, he acudido a la fuente más accesible en estos momentos, la prensa periódica digitalizada, para realizar este esbozo.

Por la prensa musical conocemos una serie de datos que sirven, por ahora, para situar a la asociación en el momento histórico preciso de su nacimiento (1943), junto a algunos pormenores:¹³

La naciente sociedad Amigos de la Música [de València], inaugurada con un magnífico concierto de guitarra por Josefina Robledo, ha dado posteriormente a sus asociados un concierto para instrumentos de cámara, en el que tomó parte la cantante Concha Barberá, y posteriormente, otro de piano solo, en el que actuó Isabel Algarra. Ahora anuncia para en breve la actuación de la Escolanía de la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

Uno de los primeros acuerdos que tomó la naciente sociedad fue nombrar *Socio de Honor* a Eduardo López-Chavarri Marco, alentador de tantas iniciativas similares anteriores.

¹³ Corresponsal (1943), «València», *Ritmo*, 1 de abril, 33.



Ilustración 5. Diploma de Socio de Honor de Amigos de la Música de València (fuente: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu)

La revista madrileña *Ritmo* mantenía corresponsales en las principales ciudades españolas, por lo que a través de sus páginas ha sido posible recopilar datos sobre las actuaciones de Amigos de la Música de València. Desde un primer momento, la nueva entidad se configuró como una sociedad filarmónica, ya sin agrupaciones musicales propias, centrada en la organización de conciertos. Además, la mayoría de los artistas que actuaron en ella fueron valencianos, dando oportunidades tanto a artistas jóvenes como a los más veteranos:¹⁴

València

También la Sociedad de Amigos de la Música ha inaugurado el curso el día 28, con un concierto a cargo del eminente y veterano pianista D. José Bellver.

El Sr. Bellver, muy conocido por sus conciertos y por la labor desarrollada en la cátedra de Piano que regentó en nuestro Conservatorio, es un caso admirable de tesón y asiduidad. A pesar de su avanzada edad y de las intervenciones quirúrgicas que ha sufrido, se enfrenta valientemente con un programa en el que figuraban Rubinstein, Mendelssohn, Granados, Chopin y Liszt, mostrándose seguro en el dominio de la técnica y admirable en su expresividad. El público que acudió a oírle al Teatro de la Casa de los Obreros se mostró complacidísimo y aplaudió con verdadero entusiasmo al Sr. Bellver.- José Mir.

¹⁴ Mir, José (1943), «València», *Ritmo*, 1 de octubre, 13.



Ilustración 6. José Bellver, pianista (fuente: Boletín Fonográfico, nº 6, 20-III-1900)

La noticia ofrece también el dato sobre la sede social y salón de actos de la sociedad, sito en la Casa de los Obreros de València. Esta institución, surgida a finales del siglo XIX, se constituyó en 1908 en «Círculo de los Obreros Católicos de San Vicente Ferrer», cambiando varias veces de domicilio hasta asentarse definitivamente en la calle de Caballeros, nº 27, donde se construyó una sede con amplio salón de actos en el que se celebraban conciertos y se representaba teatro, inaugurado en 1928. Esta institución resistió el paso de la guerra, en que estuvo bajo la tutela del Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos, y continuó con sus actividades. Su teatrillo, de unas 350 butacas, se convertiría más tarde en el actual Teatro Talía.



Ilustración 7. Casa de los Obreros, Sede de Amigos de la Música
(fuente: *Valencia en blanco y negro*, Ayuntamiento de Valencia, 2008)

La *Casa de los Obreros* dedicó su salón desde el primer momento a espectáculos de bajo presupuesto, que permitieran la asistencia a las clases trabajadoras y cubriera no solo sus ratos de ocio, sino también su formación cultural. De ahí que fuera la sede idónea para una sociedad divulgativa como Amigos de la Música.

A pesar de las reducidas dimensiones, acogió conciertos de envergadura, como los celebrados los días 16 y 18 de noviembre de 1943, con la actuación de la Orquesta Sinfónica de València, muy mermada de elementos, sobre todo en la cuerda. Dirigida por José Manuel Izquierdo y de nuevo con José Bellver al piano, interpretó conciertos de Grieg y Beethoven para un público modesto pero entendido, que llenaba el salón e hizo necesarias las dos sesiones. La Sinfónica, para entonces, ya se veía abocada a la desaparición, en competencia con la recién creada Orquesta Municipal de València, con sede en el Teatro Principal.

Como se ha citado, *Amigos de la Música* se nutrió de intérpretes locales y nacionales en exclusiva. En 1944 se reflejan en Ritmo las actuaciones del pianista balear Enrique Muriscot y el compositor y pianista Valenciano Leopoldo Magenti, de nuevo acompañado por la Sinfónica. Mientras, en la Sociedad Filarmónica, actuaba la Orquesta de Cámara de Berlín, dirigida por Hans von Benda, que más tarde estaría al frente de la Municipal Valenciana.

Al concluir su primer curso, la revista Ritmo publicaba un artículo, surgido del seno de la propia sociedad Valenciana, que explicaba los pormenores de su nacimiento y consolidación:¹⁵

Ha terminado el curso primero de esta entidad de conciertos, y lo que fue una idea altruista nacida en el seno de la Sección de Cultura de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer, de València, para dar a sus socios audiciones de música selecta sin aumentar el presupuesto general de gastos, ha cristalizado en una positiva realidad. La finalidad de Amigos de la Música, además de la anteriormente indicada: *reunir en sesiones íntimas a cuantos sienten profundamente el arte musical*, se cumplió, y en las audiciones dadas en la sala teatro de la Casa de los Obreros, a horas compatibles con las habituales de trabajo y cierre de establecimientos, el auditorio pudo solazarse con las interpretaciones que en escogidos programas dieron artistas de reconocido nombre internacional, como Josefina Robledo (guitarra), Francisco Gasent (chelo) y Elena Romero (piano); de tanto relieve como el Septeto València con la cantante Conchita Barberá, la Capilla Clásica Valenciana (vocal), Isabel Algarra (piano); dando a conocer en València a la notabilísima violinista Josefina Ribera y a la Escolanía de la Virgen, dirigida por el Maestro Sansaloni, que hizo su presentación fuera de la Capilla de Nuestra Patrona, donde nació y actúa; y, finalmente, terminó el curso con el homenaje al ilustre musicólogo Eduardo L. Chavarri, que constituyó un acto de extraordinaria emotividad.

Y aquí hemos de recordar, una vez más, el régimen económico de Amigos de la Música: los socios de esta sección satisfacen una módica cuota mensual, con la suma de las cuales se constituye el fondo dedicado al pago de los concertistas y gastos de los conciertos, programas, transportes, etc.

La entrada gratuita se ofrece exclusivamente a los socios obreros de la Casa, a los que se destinan las localidades disponibles del salón-teatro, de inmejorables condiciones acústicas. De tal forma se atiende por Amigos de la Música, de la Sección de Cultura, a la culturación de quienes por sus medios económicos no pueden dedicar a las necesidades del espíritu aquello que la imperiosidad de la vida les exige.

Igualmente Amigos de la Música ofreció, y fue aceptada, la entrada gratuita a la Organización Nacional de Ciegos.

Amigos de la Música entra en el segundo curso de su existencia como entidad de conciertos, inaugurándola con la actuación del Ilustre concertista y maestro de Piano José Bellver.

* * *

La asistencia a este concierto superó a las normales en el curso anterior, siendo en gran número las altas registradas de nuevos socios al celebrarse el segundo concierto, a cargo del guitarrista Rafael Balaguer.

Después de los trámites que imponía la reorganización de la Orquesta Sinfónica de València, pronto se ha llegado a un acuerdo, y en el local, la sala-teatro de la Casa de los Obreros, se han celebrado ya dos conciertos de dicha entidad sinfónica con la colaboración de José Bellver (pianista), en los que se ha llegado a cubrir el cupo de asistencia.

En estos dos primeros meses del curso segundo se han dado, pues, cuatro conciertos en Amigos de la Música. Ya están anunciados y concertados varios conciertos más: Emilio Muriscot (piano), Sorní (chelo), Capilla Clásica Valenciana, Ferriz (trío), Mus (violín), Roca (piano), Giménez y Campos (arpa y flauta) y una conferencia sobre la vihuela (ilustrada con canto y guitarra), a cargo de Rafael Balaguer.

Por su parte, la Orquesta Sinfónica de València, bajo la dirección del Maestro J.M. Izquierdo, prepara dos nuevos conciertos, y además se ha creado una nueva modalidad de actos, los «conciertos de complemento», en los que tiene puestas grandes esperanzas.

Con el deseo de ofrecer ocasión a todos los elementos noveles de valía para poder darse a conocer a un público apto para apreciar sus condiciones artísticas, la Junta de Gobierno de Amigos de la Música dispuso estos «conciertos de complemento», en los que cualquier maestro o entidad musical de reconocida solvencia, bajo su exclusiva responsabilidad artística, pueden presentaren Amigos de la Música los elementos que estimen dignos de ser conocidos,

Quedan, pues, los actos de Amigos de la Música divididos en tres clases: conciertos extraordinarios, ordinarios y de complemento. Van realizándose nuestras aspiraciones pro arte, sintiéndonos hondamente satisfechos con los éxitos logrados y suspirando por poder desarrollar todo el plan preconcebido.

La Sinfónica de Izquierdo, en sus horas más bajas previas a la desaparición, encontró un asidero vital en Amigos

¹⁵ Corresponsal (1944), «Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer. Sección de Cultura», *Ritmo*, 1 de enero, 18.

de la Música, convirtiéndose en asidua y teniendo en el salón de la Casa de los Obreros, una segunda sede.

Una de las primeras decisiones del nuevo director del Conservatorio, a principios de 1944, fue crear un ciclo de conferencias y conciertos en el salón de actos del centro. A finales de enero de dicho año, la Sinfónica de València actuaba en dicho ciclo, repitiendo programa poco después en Amigos de la Música. La revista *Ritmo*¹⁶ se lamentaba de la carencia de cuerdas en la orquesta, que se había hecho notar, especialmente, en el andante de la *Primera Sinfonía* de Beethoven.

Veamos algunos de los nombres que actuaron en Amigos de la Música, lo que nos permitirá comparar más adelante con la programación de otra sociedad afín:¹⁷ José María Bellver (piano); Emilio Muriscot (piano); Dúo Rafael Sorní (violonchelo) y José María Machancoses (piano), convertido en trío con la incorporación del violinista José Ferriz; Isabel Salvador (violín) con la Orquesta Sinfónica de València; Emilio Vendrell (tenor) y Carmen Timor (piano); Luisa Giménez (arpa) y Jesús Campos (flauta), solistas de la Orquesta Municipal de València; Mercedes Nebot (soprano) y María Llácer (piano); Carmen Álvarez (piano); Helena Benzeff (soprano); Elisa Domínguez (soprano); Mercedes Plantada (piano); Cuarteto Clásico Levantino; Bartolomé Calatayud (guitarra); Agustín Ruiz (piano); y otros diversos artistas y agrupaciones que son citados en los resúmenes de Memorias publicados en la revista *Ritmo*.

Entre las actuaciones destacadas por su nivel, citaré la de Ataulfo Argenta como pianista, patrocinada por el Centro Alemán de Cultura, el 31 de mayo de 1944,¹⁸ en la que *Ritmo* destacaba su magnífica técnica y la gran acogida de la crítica alemana, en un momento en el que el país germano se abocaba a la pérdida de la guerra.

Hay que citar, aunque sea brevemente, otra sociedad surgida tras la Guerra Civil, hacia 1945, al estilo de la valenciana y muy influenciada por esta: la Sociedad de Amigos de la Música de Tetúan, en el protectorado español de Marruecos. Por las actuaciones que he podido recoger a través de la revista *Ritmo*, desfilaron por la ciudad marroquí diversos artistas valencianos como, por ejemplo, el pianista Leopoldo Querol. La ciudad de Tetúan tuvo una sección española en el Conservatorio Hispano-Marroquí dirigida por el pianista José María Garrido Bonachera, que más tarde sería profesor en el Conservatorio de València.

¹⁶ Mir, José (1944), «València», *Ritmo*, 1 de febrero, 17.

¹⁷ Datos obtenidos de la revista *Ritmo*, entre 1944 y 1949.

¹⁸ Balaguer, Rafael (1944), «València», *Ritmo*, 1 de agosto, 13.

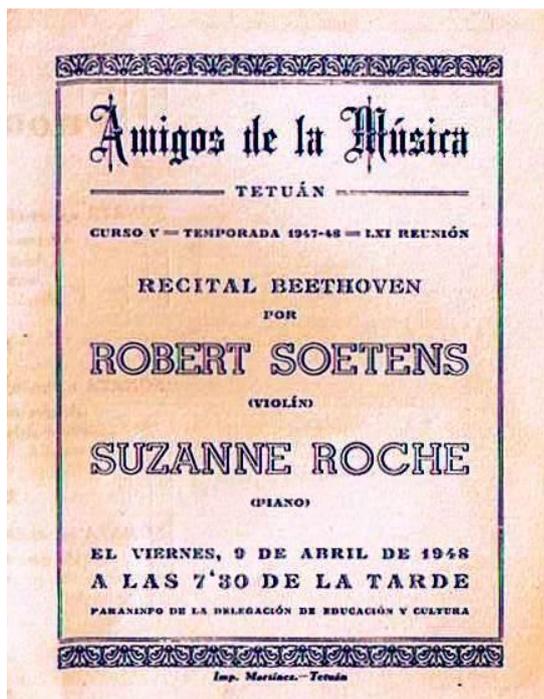


Ilustración 8. Programa de la Asociación de Amigos de la Música de Tetuán, 1948
(Imagen: web Todocolección)

En 1948 se creó la sociedad de *Amigos de la Música* de Melilla, a la que también se acercaría los artistas valencianos.

Amigos de la Música de València también promovió la composición entre los autores españoles. En 1945 convocó un concurso de composición sobre la oración del Ave María,¹⁹ cuyo primer premio fue para Manuel Palau Boix y en el que el compositor vasco Jesús Guridi obtuvo un accésit. Se presentaron veintisiete composiciones.

De la intensa actividad de estos primeros años de *Amigos de la Música* de València, puede dar cuenta la memoria anual del curso 1944-1945:²⁰

La Sección de Educación Artística de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer puede presentar un brillante balance al final del tercer curso de «Amigos de la Música».

Desfilaron por el escenario, en los quince conciertos celebrados, ocho agrupaciones instrumentales de música de cámara y siete solistas.

[...]

La sala fue ocupada en estos quince conciertos por unas seis mil personas, lo que da un promedio de cuatrocientos asistentes por concierto.

Las actividades de estas sociedades filarmónicas, tanto la así denominada como la modesta *Amigos de la Música*, además del movimiento músico-cultural del propio Conservatorio que dirigía Tomás Aldás y la coexistencia de la Orquesta Sinfónica de València con la Orquesta Municipal, ofrecieron unos años de posguerra de intensa vida musical a la capital del Turia, que vio la creación de nuevas agrupaciones, en especial de cámara, de vida más o menos efímera y que no se limitaron a dicha capital, sino que actuaron en otras ciudades de la entonces Región

¹⁹ Chover, Antonio (1945), «València», *Ritmo*, 1 de julio, 15-16.

²⁰ Corresponsal (1946), «Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer... Memoria Curso 1944-45», *Ritmo*, 1 de enero, 13 y 23.

Valenciana, como veremos.

Un ejemplo notable fue la creación de la *Orquesta Clásica Valenciana*, dirigida por el pianista José María Machancoses, que inauguró el curso 1948-1949 de Amigos de la música, junto al pianista Antonio Fornet.

Este de 1948-1949, es el último curso del que aparecen noticias en la prensa, ya sea especializada (*Ritmo*), como generalista. Ni una sola nota sobre el motivo de la desaparición. En silencio. Razón de interés para alentar futuras investigaciones entre los musicólogos valencianos, ya que precedentes tienen en la magnífica tesis de Sergio Sapena Martínez, de 2016, sobre la Sociedad Filarmónica de València.

En una breve noticia aparecida en la revista *Ritmo*, nº 241, de 1-I-1952, titulada «Eminentes artistas y agrupaciones en las sociedades de Amigos de la Música», se ofrecen noticias de la programación de las sociedades de Tatúan y Cuenca.

Amigos de la Música de Requena: imitando a la capital



Ilustración 9. Encabezado de un programa de mano (fuente: archivo del autor)

La fórmula de asociación popular, modesta, sin grandes pretensiones, pero buscando la calidad en la oferta y la participación de artistas cercanos, tuvo su éxito, si bien este fue, como el de València, momentáneo. *Amigos de la Música*, de València, tuvo, que conste documentalmente, seis cursos, entre 1943-44 y 1948-49. No es posible afirmar, con los datos disponibles, si otras capitales o poblaciones valencianas siguieron esta iniciativa, ya que si bien siguen existiendo sociedades como, por ejemplo, *Amigos de la Música*, de Alcoy, esta es una sociedad musical que arropa a una banda de música y no una asociación filarmónica.

El ejemplo más completo de imitación del original lo tenemos en Requena. La *Sociedad de Amigos de la Música* nació en 1946 y cesó su actividad en 1956. Una década en la que organizó, en una población pequeña como la nuestra, sesenta conciertos.



Ilustración 10. Rafael Bernabeu López en 1945 (fotografía escolar, anónima)

Al hablar de música en el siglo XX requenense, una y otra vez aparece la misma figura: Rafael Bernabeu López (Poliñá del Júcar, 1903 – Requena, 1993). El maestro Bernabeu es, sin lugar a duda, la figura cultural más polifacética de la ciudad en los últimos cien años. Guitarrista, compositor, arreglista, director, historiador, periodista, maestro de escuela, animador cultural, conservador de tradiciones festivas y religiosas y uno de los pilares principales de la Fiesta de la Vendimia, así como uno de los primeros miembros del Centro de Estudios Requenses. Fundador de diversas agrupaciones rondallísticas en València y Requena, todavía se mantiene en el recuerdo popular la última de ellas, la *Rondalla y Coros de Requena*, que con este último o con el primero de *Rondalla Requense* fue contemporánea en el tiempo a la sociedad *Amigos de la Música*.

Rafael Bernabeu López estudió en València, comenzando en medicina y terminando en magisterio, licenciatura que obtuvo en 1931. En estos años fundó la Tuna Escolar Médica de la Facultad de Medicina de València, con la que recorrió toda la región y algunas ciudades españolas. Esta actividad musical le permitió conocer a muchos de los músicos relevantes de la capital Valenciana y forjar amistades tan interesantes como la del requenense Pedro Sosa, director y catedrático de armonía en el Conservatorio de València, o Eduardo López-Chavarri Marco, con el que compartiría columnas en el diario *Las Provincias*, como corresponsal que fue durante muchos años. Estas experiencias, además de provenir de una familia culta, con un padre guitarrista y compositor como él, le hicieron tener una cultura musical muy superior a la de cualquiera de sus convecinos requenses y sólo comparable a la de algunos de los directores bandísticos que pasaron por Requena.

Se conserva íntegro el original de la *Memoria correspondiente al primer año de actuación (1946-1947)* de *Amigos de la Música de Requena*, confeccionado por Bernabeu, que contiene una pormenorizada crónica de la fundación y principios de esta sociedad, así como el detalle de los quince conciertos organizados durante ese año inicial, con figuras de la talla de Pascual Camps (violín), Leopoldo Querol (piano), Narciso Yepes (guitarra), Josefina Salvador (violín),

Rafael Sorní (violonchelo) o la Coral Polifónica Valentina, dirigida por Agustín Alamán, entre otros.



Ilustración 11. Piano Ortiz-Cussó de *Amigos de la Música* de Requena (fuente: fotografía del autor)

La memoria explica con pormenores cómo la sociedad adquirió un piano de cola fabricado en Barcelona. Un Ortiz-Cussó, de segunda mano, que costó 15.000 pesetas de 1946 y que fue comprado mediante la emisión de acciones de 25 pesetas, que fueron reintegradas en su totalidad en ese mismo año.



Ilustración 12. Recibo-Acción para la adquisición del piano de *Amigos de la Música* de Requena (fuente: Archivo Municipal de Requena)

El instrumento, hoy en desuso, se encuentra en el despacho de dirección de la Sociedad Musical “Santa Cecilia”, en Requena, ya que fue cedido a esta por los antiguos socios de *Amigos de la Música*.



Ilustración 13. Programa de inauguración del piano de cola
(fuente: archivo del autor)

También se detallan en la memoria los pormenores de la redacción del reglamento y su legalización. Los préstamos y alquileres de pianos, hasta contar con el propio; el uso del pequeño Cinema Armero y la sede definitiva en el salón de actos del antiguo Instituto de Enseñanza Media (hoy Museo Municipal), que hizo limitar el número de socios a cien, por escasez de espacio. Las dificultades de programación debidas a la problemática de encajar las agendas de los artistas para que pudieran actuar en Requena, donde, por cierto, gustaban de actuar y repetir visitas.

Es anecdótico, y no está en la memoria, sino en entrevistas de este autor con la llorada pianista M.^a Teresa García Cabanes, que el guitarrista Narciso Yepes, por entonces todavía García Yepes, se alojara en el domicilio particular de la familia García Cabanes. Algo que era frecuente en aquellos años, por la falta de infraestructura hotelera.

Otro dato significativo es la presidencia de la sociedad, para la que fue elegida una mujer: Piedad Gil Pardo (1888-1951), hija de militar fallecido durante la Guerra Civil y viuda de un secretario judicial, cuyas aficiones melómanas eran bien conocidas de los iniciadores. Estos fueron el ya citado Rafael Bernabeu y el químico de la Estación Enológica de Requena, y profesor de enseñanza media, Vicente Cortés Navarro, natural de Bonrepòs. Gracias a este último se pudo adquirir el piano a uno de sus familiares.

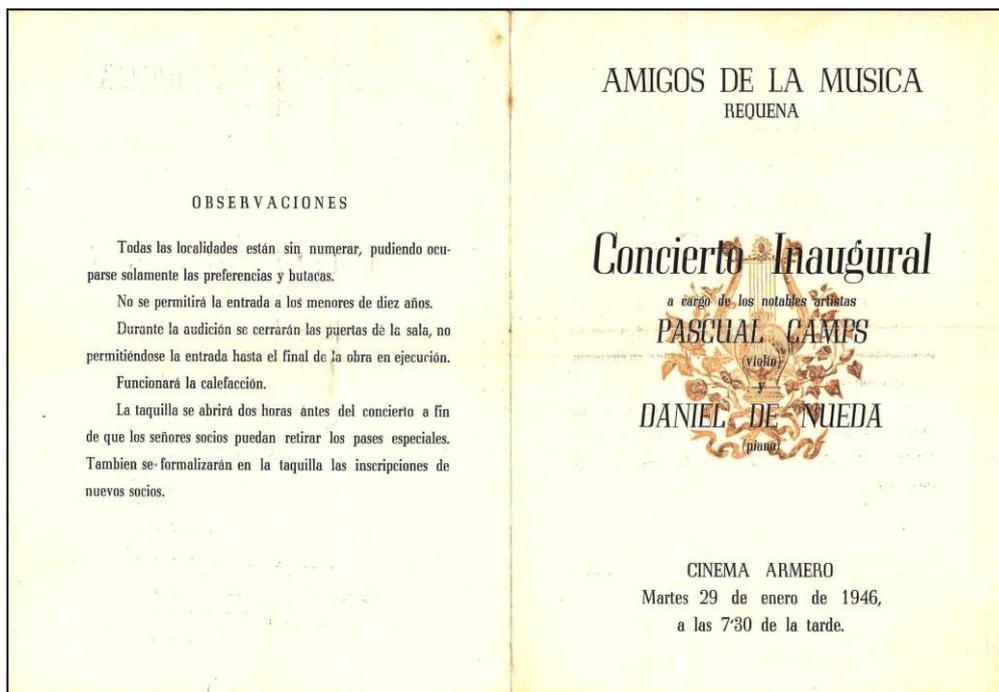


Ilustración 13. Programa de mano del concierto inaugural (fuente: archivo del autor)

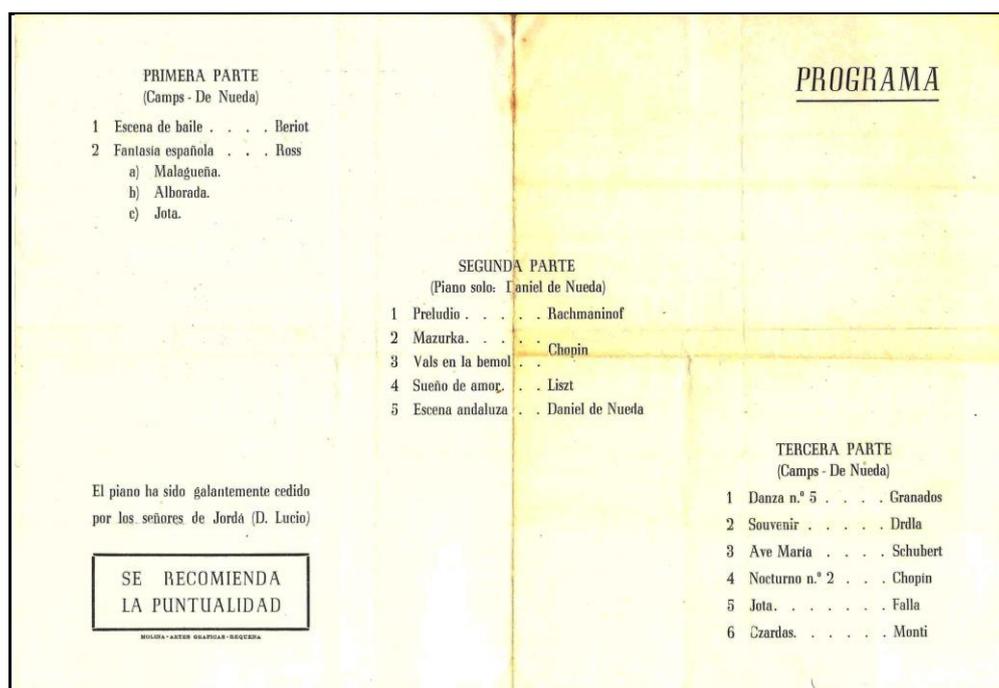


Ilustración 14. Programa de mano del concierto inaugural (fuente: archivo del autor)

Al leer esa memoria, no puedo menos que imaginar lo arduos que fueron sus esfuerzos, pues se parecen mucho a lo que cuesta organizar una asociación hoy en día o, simplemente, unas jornadas como estas (Bernabeu, 1947: 3):

No tienen idea los señores socios de los afanes puestos al servicio de la entidad hasta abrirse la cortina del Cinema Armero en el concierto inaugural: gestiones, cartas, conferencias, telegramas, viajes, reuniones, redacción de programas y distribución de propaganda, detalles, etc. etc.

En aquellos momentos (y ahora con mayor motivo), sentimos la satisfacción de haber dado cima a nuestro trabajo, dotando a Requena de una institución que no la tienen muchas capitales españolas.

Estos esfuerzos citados se hacen de mayor calado si tenemos en cuenta que Rafael Bernabeu era, en aquel momento, maestro nacional de niños en uno de los colegios locales y, a la vez, director de la Rondalla Requenense, para la que realizaba una ingente labor de arreglista, toda ella a mano, sin ordenadores ni fotocopiadoras.

La memoria hace también una pormenorizada disección de los programas de ese primer año, analizando los tipos de música, indicando qué obras y qué intérpretes tuvieron mejor y peor aceptación, ya que el público local no estaba acostumbrado a los «modernos» compositores o, incluso, a la misma música de cámara, dado que la única música en directo de que se disponía era la Banda Municipal.

Entre los logros de que presumía aquella junta directiva estaba, precisamente el de haber contactado positivamente con su sociedad homónima de València (Bernabeu, 1947: 8):

Me es grato consignar que «Amigos de la Música» de València ha establecido reciprocidad con «Amigos de la Música» de Requena.

En efecto, por la programación documentada de la sociedad valenciana, podemos apreciar que varios de los artistas y agrupaciones que actuaron para la entidad de València, lo hicieron también para la de Requena. Es el caso del pianista Leopoldo Querol, de la misma Orquesta Sinfónica de València con José Manuel Izquierdo, el violonchelista Rafael Sorní, el pianista José María Machancoses, como tal o dirigiendo la Orquesta de Cámara de València; o el mismo Manuel Palau, como pianista acompañante. Leopoldo Querol fue el artista que más veces actuó para Amigos de la Música de Requena: siete conciertos entre 1947 y 1953.

Si bien pudiera parecer que lo que en València era una sociedad de origen obrero, dedicada a culturizar a las clases trabajadoras, en una pequeña ciudad tuviera que ser, por necesidad económica, elitista y más parecida a la cara Sociedad Filarmónica. No lo era de ningún modo. El propio Vicente Cortés, en un artículo publicado en la revista *El Trullo* (III-1953: 10), dejaba clara su intención popularizadora:

No es «Amigos de la Música» un coto cerrado para los entendidos en este arte, o para determinado sector social. Por el contrario, es nuestro deseo que se sume a nuestra inquietud cultural todo aquel que sea capaz de sentirla. Hemos dado prueba de ello repetidamente, invitando a asistir gratuitamente a nuestros conciertos a quienes se interesan por la música y no pueden costear la módica cuota de socio.

No es dinero, sino la verdadera afición la que nos sostiene. Prueba de ello es que el público de nuestros recitales ha quedado concretado a un centenar de socios, capaces de aguardar largos periodos hasta poder reunir los medios necesarios para organizar una velada.

[...] Pues no a todas [las ciudades] les es dado poseer una sociedad de conciertos con funcionamiento regular, con piano de cola propio, despertando la atención de tantos artistas que, después de cosechar triunfos entre el gran público nos distinguen expresándonos su deseo de actuar en Requena.

En este sentido, sesenta conciertos dan para mucho. Además de los ya citados, pasaron por Requena, entre 1946 y 1956, por ejemplo, figuras de la talla, del violinista madrileño Enrique Iniesta (profesor de virtuosismo del Conservatorio de Madrid y fundador de la Orquesta Nacional de Cámara); otro violinista y compositor, el valenciano Abel Mus, concertino de la Orquesta Municipal de València; los guitarristas de fama internacional Alirio Díaz, Manuel Cubedo, Francisco Náchter o Carmen González; la compositora castellanense Matilde Salvador, como tal y como pianista acompañante o la también compositora y directora valenciana María Teresa Oller, ejemplos ambos de la importancia que la sociedad requenense dio a las mujeres, de las que actuaron diversas cantantes, pianistas, guitarristas, etc.



Ilustración 15. Rafael Bernabeu en un concierto de la Banda Municipal de Requena
(fuente: archivo del autor)

Amigos de la Música programó, así mismo, a las instituciones musicales locales, como la entonces Rondalla Requenense o la Banda Municipal de Música, incluyendo programas dedicados a alumnos destacados, como la pianista requenense Asunción García Cabanes, profesora de varias generaciones de músicos locales.

En el aspecto de conjunto, pasaron por Requena agrupaciones como la ya citada Coral Polifónica Valentina, la Orquesta Sinfónica de València, la Banda de la Academia General Militar de Zaragoza, cuartetos y quintetos de viento, la Escolanía del Colegio Apostólico de Santo Tomás de los Padres Dominicos, la Agrupación Vocal de Cámara (dirigida por Oller), el Cuarteto Beethoven... Una década de intensa actividad concertística, hoy prácticamente olvidada.

Amigos de la Música de Requena, al igual que su inspiradora, la sociedad Valenciana, desapareció como por encanto, sin pena ni gloria. Si bien, documentalmente, no hay noticias de prensa o memorias que lo atestigüen, sí que hay desapariciones similares, como lo fue la de la *Rondalla y Coros de Requena*. De ambas muertes se lamentaba su *alma mater*, Rafael Bernabeu, cuando muchos años más tarde (1989: 10) escribía para la Sociedad Musical “Santa Cecilia”:

Y esta entusiasta entidad [Amigos de la Música], como otras varias que se instituyeron en prestigio de la cultura requenense, no fueron valoradas por quienes estaban obligados a ello y tuvieron que disolverse lamentablemente sin pena ni gloria.



Ilustración 16. Piano de Amigos de la Música en el Salón de Actos del antiguo Instituto de Enseñanza Media (El Trullo, III-1953)

Conclusiones

Hoy en día sigue siendo muy difícil mantener sociedades y asociaciones culturales vivas. No es sólo el esfuerzo económico y las dificultades administrativas, es también la falta de motivación de los jóvenes, la falta de cultura musical de los estudiantes de música, la diversidad de ofertas de ocio que ofrece la televisión, sin necesidad de salir de casa... Y sin embargo, cuando se tiene el privilegio de contar no sólo con la ayuda económica, sino con la comprensión y apoyo de las autoridades, el poder dinamizador del asociacionismo, en este caso el musical, mueve montañas. Solo es necesario para ello que quienes rigen nuestros destinos sean, sencillamente, personas cultas y sensibles. Algo que ha sucedido muy pocas veces en la historia, no solo local sino general.

Las sociedades concertísticas del estilo de *Amigos de la Música*, de las que hay otros ejemplos no citados por llevar nombres diferentes, realizaron una impagable labor músico-cultural en épocas difíciles, sobre todo en la posguerra española. Labor que, por motivos económicos o de falta de apoyo, terminó por resultar imposible de mantener con las modestas cuotas destinadas a los trabajadores y clases medias-bajas de la sociedad. Así, no resulta extraño que sólo hayan sobrevivido las Sociedades Filarmónicas, a costa de mantener cuotas elevadas, no asequibles a todos los bolsillos.

Bibliografía

- Aviñoa Pérez, Xosé (dir.) (2003): *Historia de la música catalana, valenciana i balear*, vol. 10, Barcelona, Edicions 62.
- Bernabeu López, Rafael (1947): *Amigos de la Música de Requena. Memoria correspondiente al primer año de actuación (enero de 1946 – enero de 1947)*, mecanuscrito, Ed. *Oleana*, N.º 10 (1995), Requena, Centro de Estudios Requenenses.
- Bernabeu López, Rafael (1989): *Anekdótico Filarmónico*, Requena, Sociedad Musical “Santa Cecilia”.
- Cortés Navarro, Vicente (1952): «Qué significa “Amigos de la Música”», *Alberca n.º 6*, Requena, Círculo Requenense.
- Galbis López, Vicente (2006): «Camps Gallego, Pascual» dentro Casares Rodicio, Emilio (dir.) (2006), *Diccionario de la Música Valenciana*, tomo I, València, Institut Valencià de la Música, 167.
- García Ballesteros, Marcial (1995): «Amigos de la Música de Requena: apuntes históricos y relación de conciertos (1946-1956)», *Oleana 10*, Requena, Centro de Estudios Requenenses.

Hernández Farinós, José Pascual (2006): «Gil Gallego, Francisco» dentro Casares Rodicio, Emilio (dir.) (2006), *Diccionario de la Música Valenciana*, tomo I, València, Institut Valencià de la Música, 439.

Sapena Martínez, Sergio (2007): *La Sociedad Filarmónica de València (1911-1945): Origen y consolidación*, tesis, València, Universidad Politécnica de València.

VVAA (1962): *Sociedad Filarmónica de València 1912-1962. Memoria*, València, Semana Gráfica.

García Ballesteros, Marcial

mgbrequena@gmail.com

Miembro fundador del *Centro de Estudios Requeneses* y de la *Sociedad Musical “Santa Cecilia” de Requena*, en la actualidad preside la *Asociación Requense de Musicología (Asremus)*. En 1987 y 1996 coordinó las conmemoraciones de los compositores requeneses Pedro Sosa López y Mariano Pérez Sánchez, habiendo publicado la biografía de este último (1996). Colabora en revistas locales y autonómicas como *El Trullo*, *Requena Musical*, *Oleana*, *Al Olivo*, *San Nicolás de Bari*, *Quadrivium*, *Crónicas Históricas de Requena*, etc.

En 2018 presentó su libro *Zarzuela en Requena, historia de una pasión*, en el que se hace un recorrido por más de un siglo de historia de la zarzuela local y el libro *Rondalla y Coros de Requena, el sueño musical de Rafael Bernabeu*, ambos editados por *Asremus*, en el que se expone la historia de esta agrupación amateur. En 2022 ha publicado el libro *Guía de la Prensa Requense histórica y contemporánea 1811-2021*, editado por el *Centro de Estudios Requeneses*.

Cita recomanada

García Ballesteros, Marcial. 2023. “Sociedades de «Amigos de la Música» en la València de posguerra”. *Quadrivium-Revista Digital de Musicología* 14 [enllaç] [Consulta: dd/mm/aa].